

# “La piedra oscura”: la última representación del gran amor de Federico

22 enero 2015 | Categoría: El Teatrosopio, Escena, Opinión, top1 | y tagged con Alberto Conejero | centro dramático nacional | daniel grao | David Castillo | Elisa Sanz | Federico García Lorca | La piedra oscura | LAZONA | Nacho Sánchez | Pablo Messiez | Sala de la Princesa | Teatro María Guerrero

Por Horacio Otheguy Riveira

*La piedra oscura, de Alberto Conejero: una ceremonia tan profunda y emotiva a la vez que los estudiantes de instituto que llenaron la sala aplaudieron de pie con los ojos bañados en lágrimas, cuando no lágrimas envolviendo sus rostros de sorpresa, inocencia rota, en el umbral de una vida el sabio conocimiento de crímenes que no deben olvidarse.*



En 1936 muere asesinado **Federico García Lorca** en Granada. En Madrid había dejado obras que sus compañeros de La Barraca guardaron. Federico, el hombre que llevó su teatro y su poesía, junto al teatro y la poesía de compatriotas por pueblos donde la mayoría ni siquiera pudieron ir a la escuela. Ese era su peligrosísimo emblema de rojo al que había que liquidar cuanto antes. Hasta hoy no se conoce el lugar donde arrojaron sus restos, y quienes continúan en España el legado franquista con máscaras de demócratas de toda la vida no hacen nada para revelar la verdad.

Pero, hete aquí, cosas del destino, en un teatro del Estado español se representa esta obra breve en la que hay mucho y muy bueno de la terrible guerra. Y recreado con dominio del lenguaje, un texto dramático en el que la acción interior-exterior fluye con la naturalidad de quienes saben que son los gestos de los seres humanos los que importan, y las palabras vienen después.

Un soldado del bando republicano, herido (Rafael Rodríguez Rapún) prisionero vigilado por un muchacho de 18 años que es en realidad un chiquillo de ambiente rural, criado entre ganado que nunca jugó al fútbol ni conoció muchacha, y todo le asombra y le asusta porque ha visto morir a su madre y medio pueblo bombardeados por fuego amigo, los aviones de Mussolini que así castigaron a una población católica que salió en busca de sus salvadores...



El herido y el muchacho desesperado con los gritos de su madre en la cabeza son enemigos. El proceso en que se terminan abrazando es la propia historia de esta función admirable en la que cada pausa, cada silencio, como cada mínimo gesto están graduados según el palpitar de los corazones de sus dos actores: el experimentado **Daniel Grao** (*Emilia* o *La avería*, por ejemplo), y el recién llegado **Nacho Sánchez**.

Entre los dos y la mano sutil de todo el equipo, todos a una en los matices de la luz, la frialdad del acero de las paredes, el minucioso realismo de la suciedad imperante, bajo una dirección de **Pablo Messiez**, capaz de extender el coraje y el miedo de los personajes como parte indisoluble del miedo y el coraje de los espectadores, convencidos de que la memoria no es histórica sino un presente cargado de futuro.

Detrás de todo, en el corazón infatigable de la representación, un autor que ha indagado, entrevistado a herederos, entrevistado a historiadores, y de los hechos surge esta ficción bien documentada para alcanzar el pacto entre dos hombres atrapados en una contienda que nunca buscaron, mientras de fondo, Federico menciona en una carta, sólo una vez, **La piedra oscura**. Y nada más. No se sabe si fue un poema o una obra teatral que nunca llegó a escribir o fue destruida lo mismo que su cuerpo.

**La piedra oscura** es también la última representación del gran amor de Federico, de cuando Rafael confiesa haberse rendido a la irresistible seducción del poeta: ahora viene del amor de otras mujeres, de la placentera vida del mar y su sensualidad, del descubrimiento del teatro, y aquí y ahora, en un escenario, 78 años después representa la redención por amor a la vida, horas antes de echarse a morir como aquel a quien abandonó cuando más lo necesitaba...

Y al final, fuera de escena, fuera del teatro, en el recuerdo personal de quien esto escribe, algunos párrafos del largo poema que le dedicara Pablo Neruda:

**S**i pudiera llorar de miedo en una casa sola,  
si pudiera sacarme los ojos y comérmelos,  
lo haría por tu voz de naranjo enlutado  
y por tu poesía que sale dando gritos.

Porque por ti pintan de azul los hospitales  
y crecen las escuelas y los barrios marítimos,  
y se pueblan de plumas los ángeles heridos,  
y se cubren de escamas los pescados nupciales,  
y van volando al cielo los erizos:  
por ti las sastrerías con sus negras membranas  
se llenan de cucharas y de sangre  
y tragan cintas rotas, y se matan a besos,  
y se visten de blanco.

... ..

Hay tantas gentes haciendo preguntas  
por todas partes.  
Hay el ciego sangriento, y el iracundo, y el  
desanimado,  
y el miserable, el árbol de las uñas,  
el bandolero con la envidia a cuestras.  
Así es la vida, Federico, aquí tienes  
las cosas que te puede ofrecer mi amistad  
de melancólico varón varonil.  
Ya sabes por ti mismo muchas cosas.  
Y otras irás sabiendo lentamente.

No volvieron a verse. Tres años después de muerto Federico, el poeta chileno fue cónsul en París protegiendo a cuantos españoles pudo dar refugio. Poco después llegarían los nazis. El mundo en llamas, pero esa es otra obra. Esta **Piedra oscura** habla de la impotencia de los hombres en la consecución de sus lazos verdaderos y la criminal victoria fascista en una España que no termina de quitársela de encima.



## **La piedra oscura (Ediciones Antígona)**

Autor: **Alberto Conejero**

Dirección: **Pablo Messiez**

Ayudante de dirección: **Javier L. Patiño**

Meritorio de dirección: **David Castillo**

Intérpretes: **Daniel Grao, Nacho Sánchez**

Escenografía y vestuario: **Elisa Sanz**

Iluminación: **Paloma Parra**

Coordinación musical: **Ana Villa/Juanjo Valmorisco**

Fotos: **marcosGpunto**

Coproducción: **Centro Dramático Nacional y LAZONA**

Lugar: **Teatro María Guerrero. Sala de la Princesa**

Fechas: **Del 14 de enero al 22 de febrero de 2015**

